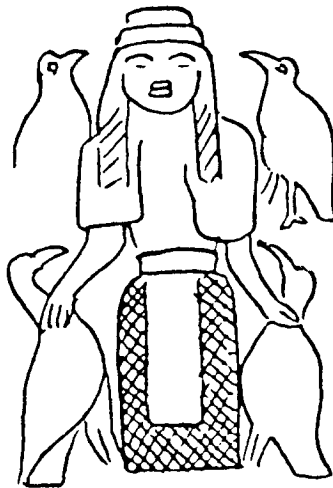


**denuncia**





---

## Breve tratado de intolerancia

---

(De las dificultades para realizar un Congreso gay)

Alejandro Brito

**1** En julio de 1990, el alcalde de Estocolmo, luego de dar la bienvenida a los delegados a la XII Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA), promete a la delegación mexicana establecer comunicación con el alcalde de Guadalajara para recomendarle que apoye la organización de la XIII Conferencia, planeada para la primera semana de julio de 1991.

**2** En enero de 1990, los grupos de Guadalajara Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL) y Lésbico Patlatonalli anuncian que numerosas delegaciones de activistas gay, de casi todos los continentes, se reunirán por primera vez en una ciudad del Tercer Mundo para llamar la atención sobre el grave rezago que en materia de derechos humanos y civiles padecen las comunidades homosexuales de esta región, y en torno al preocupante avance del SIDA, cuyo ritmo de crecimiento es cada vez más acelerado si se le compara con el de los países industrializados.

### *La campaña de odio*

**3** Al anuncio público del Encuentro gay le sigue una enardecida campaña de rechazo, presidida por el alcalde de Guadalajara Gabriel Covarrubias Ibarra quien al día siguiente se lamenta y advierte: “*Desgraciadamente*, la libertad de reunión sí está prevista y permitida por la Constitución, razón por la cual no podemos evitar por la fuerza el que se lleve a efecto este evento, pero nosotros no vamos a apoyar, patrocinar o cuidar de este evento”. (*Ocho columnas*, 9 de enero de 1990). Como en representación cómica del juicio final, el alcalde habla a nombre de la esencia nacional: “No se puede por ningún motivo autorizar un evento de esa naturaleza, porque ni nuestras costumbres, ni

nuestra historia, ni nuestra educación, ni nuestra religión ni *nada* lo permite”.

Mientras que en Estocolmo la ministra de la Juventud y los Derechos Humanos de la Mujer dialoga con los delegados gay sobre la forma de mejorar la condición de los homosexuales en la sociedad, aquí el titular de la Secretaría de Salud y Bienestar Social de Jalisco, doctor Palemón Rodríguez Gómez, dirá: “No alabo que se realice aquí esa reunión. . . si se *prevén* situaciones anormales que atenten contra la salud física o mental de la población tendremos que intervenir.” (9 de enero de 1990).

Esta reacción de las autoridades se podía augurar con la aprobación del proyecto de Ley de Ingresos del Ayuntamiento por el Congreso estatal que eleva hasta en tres mil por ciento las multas del Reglamento de Policía y Buen Gobierno, que en el caso de la expresión abierta de la homosexualidad va de 35 mil a 750 mil pesos “Por permitir o intervenir en prácticas públicas que impliquen el desarrollo de una vida sexual anormal”.

Las razones de tan generoso método disuasivo las da, orgulloso, el licenciado Francisco Javier Hidalgo y Costilla (Sic), secretario y síndico del Ayuntamiento: “El espíritu de las modificaciones no es recaudatorio, sino intimidativo (Sic); queremos impactar psicológicamente, producir respeto en la sociedad. La pena tiene ese carácter. Se ha visto, por ejemplo, que la pena de muerte en otros países, detiene la delincuencia, así también nosotros queremos que aquí en Guadalajara los que quieran delinquir se la piensen un poquito.” (Diez, enero 9 de 1990).

**4** Establecido el tono por las principales autoridades estatales, los directivos del periódico local *Ocho columnas*, de la Universidad Autónoma de Guadalajara (los “tecos”), conducen la campaña de odio a modo de cruzada profiláctica. En su editorial del diez de enero, conminan a las autoridades para que no permitan la celebración del Congreso y llaman al repudio social, y aprovechan la ocasión dando un notable aporte a la teoría de la libertad: “Quienes ayer simulaban y ocultaban por vergüenza su degradación moral, hoy cínicamente se reúnen, salen a las calles a gritar sus extravíos sexuales y organizan asambleas nacionales e internacionales.”

“Nos referimos a los homosexuales y lesbianas, esos individuos, enfermos o degenerados —o ambas cosas a la vez— que a nombre de la libertad, y en el marco de una sociedad permisiva, reclaman y exigen que se les acepte como tales. Una sociedad no puede tolerar, ni

aún so pretexto de respetar la libertad, que tales individuos exhiban cínicamente sus desviaciones". Y en un editorial de *Ocho columnas*, firmado por Rodolfo Castellanos Martínez, se dice, como en melodrama de fines del siglo XIX: "El hombre podrá ser ruin, malvado, hipócrita, ipero es hombre! . . . es ahora, nuestra ciudad, blanco de toda esa blandengue jotería que pretende resaltar la negativa influencia que empaña la hombría, la virilidad y el vigor masculino que representa".

A la cruzada se les une la flor y nata de la sociedad tapatía. El presidente de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Guadalajara, Francisco Cortés Vargas, al apoyar la rotunda negativa alcaideril razona: "Es totalmente nocivo el que se quiera celebrar ese congreso de homosexuales y lesbianas, porque los chamacos al ver esas imágenes tan liberales se dañan psicológicamente." (*Ocho columnas*, 25 de enero de 1990).

El presidente de la Alianza Nacional para la Moral (Sic), Jorge Ríos González, anuncia una campaña intensiva para "contrarrestar la influencia nociva de los grupos homosexuales", por considerar que "Revistas y folletos de homosexuales hablan de sus derechos como humanos, de la libertad a ser como son y de otros aspectos que son como veneno." (*Por escrito*, 9 de febrero de 1990.)

Por su parte, el presidente de Pro-Vida, Jorge Serrano Limón, animado por la certeza de que por primera vez sus alegatos conminatorios encuentran algunos seguidores, denuncia, en un desplegado en contra de Conasida y su "campaña del condón", que "los promotores de la degradación sexual están promoviendo la celebración, el próximo año, del llamado Congreso Internacional Gay, no como ejercicio de su legítima libertad, sino de franco libertinaje, inculcando la degradación de la sociedad mediante la promoción de las perversiones sexuales." (*El Universal*, enero 15 de 1990).

### *Perfil del conservador*

Según la mentalidad conservadora, a la sociedad hay que protegerla de su propia evolución. Para que el cambio no la afecte, debemos aferrarnos a las tradiciones. Se necesita, se dice, de la acción vigilante de

# EL OCCIDENTAL,

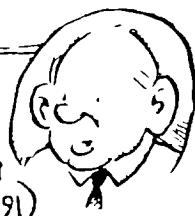
BEATERIO...

Por FALCON



Falcon.

ADIOS AL GRAN-GRAN-GRAN MAESTRO ABEL QUEZADA (13 dic 1920-28 feb 91)



las juntas de mejoramiento moral y de las confederaciones de padres de familia para garantizarlo.

La Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Guadalajara fue creada en 1953 por el gobernador Agustín Yáñez para —se afirmó— proteger a los valores tradicionales del empuje industrializador. Desde entonces, según su actual presidente Francisco Cortés Vargas, la limpieza ha sido su principal tarea; la limpia tanto de mercados y camellones como de puestos de periódicos y revistas, cines, video-clubes y “centros de vicio”.

La apariencia pública es simbólicamente la principal preocupación de sus integrantes. En septiembre de 1989, la Junta se sumó a la campaña moralizadora del presidente municipal Gabriel Covarrubias para acabar con “la pornografía y las desviaciones sexuales que tanto proliferan en este municipio a través de videos, revistas, sitios de reunión inconvenientes (Sic), travestismo, etcétera”.

En una primera acción se decomisaron 742 videos y 1500 revistas, se llevaron a cabo redadas y cierres de discotecas y bares (entre ellos *Boops*, la discoteca del GOHL, fuente de financiamiento de sus actividades). Todo esto en pos de devolverle a la ciudad su fachada feudaloidé. La añoranza deviene así aspiración cívica. Cortés Vargas tiene muy presente aquellas tradiciones que en su momento canonizaron a Guadalajara: “Era muy marcado —recuerda— el respeto a la semana santa, por ejemplo. Las mujeres se vestían de negro y los hombres traían su moñito negro. Se daban todas las visitas a los templos, y el viernes había un silencio total en la ciudad, el sábado se abría la gloria y era día de júbilo. Por todas partes se celebraba el acontecimiento, pero es una tradición que se ha perdido casi por completo. Recuerdo también las famosas verbenas en el Santuario por el novenario de la Virgen de Guadalupe en noviembre. Se comía cañas y regalábamos camelias a las muchachas. Antes se seguía más la tradición del rosario. Las familias enteras se reunían, rezaban y luego dejaban salir a los niños a la calle para que jugaran un ratito y más tarde a dormir. Ahora sólo las familias más católicas siguen rezando el rosario familiar”.

Las costumbres laicas no eran menos edificantes:

“Me acuerdo de las tradicionales verbenas en el jardín de Analco. Eran todos los domingos y los muchachos asistíamos también para regalarle flores a las muchachas. Estaba también el combate de flores el 16 de septiembre. Había una procesión de bicicletas adornadas con

santa marías, claveles, zempazuchitls y margaritas y el chiste es que nos aventábamos unos a otros todas esas flores. También estaba la tradición de las serenatas. Guadalajara era muy romántica. Había casi diario y uno podía ver y oír una serenata por cuadra. Todo este tipo de costumbres todavía existían a principios de 1960, pero yo recuerdo que allá por 1963, 1965, empezaron a cambiar muchas cosas, poco a poco pero irremediablemente." (Entrevista aparecida en *Diez*, junio 3 de 1991).

En otra publicación (*Paréntesis semanal*, mayo 20 de 1991), concluye: "Debemos de seguir conservando nuestra Guadalajara de antaño, con unas costumbres mucho muy tradicionales pero bastante claras y normales. . . Quizá debamos de sufrir un cambio que lo estamos viendo pero como que no queremos aceptar esos cambios".

### *Las razones de la homofobia*

**5** La campaña homófoba arrecia al acercarse la fecha de la Conferencia. A ella se suman grupos de empresarios, diputados locales y clérigos. El presidente de la Unión Social de Empresarios Mexicanos, Elías González Robles, muy probablemente zoólogo, revela: "No podemos estar de acuerdo con algo que va contra las leyes de la naturaleza y la homosexualidad va contra las leyes universales, porque nunca hemos visto un perro o un gato con ese tipo de desviaciones", que de extenderse "pondrían en peligro a la misma raza humana." (*Ocho columnas*, 26 de febrero de 1991). Cuestionados, los legisladores panistas se expresan desde su conocimiento del Alma Humana: "Eso puede provocar que en este congreso asistieran jóvenes que en este momento están bien y les provocaran alguna inquietud y por su misma inexperiencia fueran fácil víctimas", dice el profesor y diputado Rodolfo González Machuca. Por su parte el jurista y coordinador de la fracción panista, Gabriel Jiménez Remus, externa: "No lo veo del punto de vista de perturbación, sino de valores muy distintos a los que pretenden propalar estas gentes. Sería una necedad insistir en este tipo de reuniones". Y Arturo de Jesús Pozos Carriedo, también diputado panista, ilustra su rechazo con una interesante analogía: "Es tanto como decir que si los narcos pueden tener un congreso aquí; como personas obviamente sí, pero ya como grupo están fuera de la ley. El dar permiso



no me parece ni político ni prudente.” (Todas las declaraciones brillaron en *El Occidental*, 27 de febrero de 1991).

Con intrepidez digna de película de ninjas, el dirigente de la Federación de Trabajadores de Jalisco, Catarino Isaac Estrada, despoja de su nacionalidad al homosexual mexicano y advierte que “si permitimos que los extranjeros vengan a traernos su dizque ‘gran cultura’ al rato tendremos matrimonios de homosexuales. . . Los extranjeros pueden quedarse con su liberalismo y seguir viviendo en su adelanto económico y social, pero que no quieran hacer lo que les dé la gana con esta ciudad.” (*Ocho columnas*, junio 3 de 1991). Y desde su caridad cristiana, el arzobispo de Guadalajara, cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, rechaza la celebración de semejante acto porque “Su realización sería una ofensa, una bofetada a la dignidad de la ciudad, porque un evento de esta naturaleza sería una abierta promoción de antivalores.” (*El Occidental*, junio 11 de 1991).

Mientras tanto, los del diario *Ocho columnas* en su obsesión —que les quita el sueño— acuden a sus mejores elementos. El arrojado editorialista Ernesto del Castillo subraya científicamente: “No debemos olvidar que si en el pasado Dios mismo hizo llover fuego sobre las pervertidas comunidades de Sodoma y Gomorra ahora en justo castigo a los apologistas del mal nefando, hace llover SIDA sobre las pervertidas minorías de homosexuales en todos los pueblos de la Tierra, aunque también ‘paguen justos por pecadores’ que han sido contagiados por otros medios y a los que Dios restituirá justicia en la otra vida.” (junio 4 de 1991).

La amenaza del presidente de la Asociación de Hoteles y Moteles de la entidad, Benito Fong, es un golpe definitivo contra el Congreso: “Expulsaremos de la agrupación a todo aquel miembro que dé hospedaje a quienes vienen a dicha reunión”, advierte. Y en el mismo tono el hotelero y presidente de la Comisión de Fomento Turístico Francisco Martínez Martínez sentencia: “De enterarme que gente participante en este congreso se hospeda en mis hoteles los expulsaremos por conducta antisocial”. Por su parte, el estilista urbano y jefe del Departamento de Turismo del Estado Carlos Abitia Baeza, con las llaves de la ciudad aferradas, declara: “no apoyaremos eventos que vengan a demeritar la imagen real de nuestra ciudad, que se caracteriza porque su gente es trabajadora y moral.” (*Ocho columnas*, junio 7 de 1991). Las presiones obligan a cancelar el contrato que se tenía firmado con uno de los

hoteles de la ciudad y los demás condicionan cualquier acuerdo a la autorización del Ayuntamiento.

*A diez minutos del virrey Calleja*

**6** Desaparecen las condiciones mínimas de seguridad para la Conferencia Anual de la ILGA cuando el gobernador Guillermo Cosío Vidaurri se desentiende del asunto: "Cosío Vidaurri subrayó que *afortunadamente* no está en sus manos el tomar una decisión al respecto." (*El Occidental*, 28 de febrero de 1991); y los presidentes municipales de Zapopan, Tonalá y Tlaquepaque se unen al coro del repudio. Nicolás Orozco Ramírez, de Zapopan, con sencillez lógica dice: "Zapopan no ha otorgado el permiso porque la política de la administración es la de no hacerlo". Y con la potestad de la patria en mano añade: "resulta prioritario para el ayuntamiento velar por el estado de la moralidad y las buenas costumbres de los ciudadanos." (*Ocho columnas*, mayo 30 de 1991).

El alcalde Salvador Casillas Tostado estrena humor: "Tlaquepaque es un centro turístico y artesanal de primer orden y no tiene porque empañar esa fama con eventos tan discutibles como este que ahora se habla, con el cual se conseguiría cierta celebridad pero desafortunadamente de otra índole." (*El Occidental*, mayo 28 de 1991). Y Vidal Maestro Murguía de Tonalá va al grano: "en el momento en que haya desorden en la vía pública de modo que moleste y denigre los valores morales de la ciudadanía, ahí habrá intervención por parte de las autoridades municipales muy fuertemente y si hay violencia y agresión se utilizaría la fuerza pública." (*Ocho columnas*, mayo 30 de 1991).

El gobierno del estado, por medio de su secretario de gobierno Enrique Romero González, pone a disposición de los alcaldes la Dirección de Seguridad Pública en caso de que lo soliciten (*El Occidental*, mayo 29 de 1991).

*Invocación al linchamiento*

Se establece así la pauta para que los grupos más fanáticos se sientan fortalecidos y con total libertad de acción. En febrero, en el diario *Jalisciense*, la citada Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, en boca

# JARABE METROPOLITANO...

Por FALCON



de su presidente, advierte que llevará a cabo acciones concretas que eviten la celebración del evento: "Si hay necesidad de hacer una marcha, la haremos, todo lo que sea necesario para proteger nuestra ciudad".

El 21 de mayo, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana A.C. "haciendo eco de las declaraciones que hiciera respecto del pretendido 'congreso' de homosexuales, nuestro Pastor el Exmo. Sr. Arzobispo Juan Jesús Posadas Ocampo", publica en *El Occidental* un desplegado que informa a los organizadores del encuentro de la magnitud del peligro que corren. Para lograr un mayor efecto, los responsables del desplegado recurren a las tácticas de la manipulación: 1. Descalificación moral: "Concédanse derechos a los corruptores homosexuales y se verá cómo vendrán también los satanistas exigiendo su derecho a entronizar el mal en la sociedad, los drogadictos pidiendo su derecho para drogarse, etcétera, etcétera. *Esta suicida y torpe actitud de conceder derechos al mal* no es otra cosa que injusticia, es simple y llanamente la protección del mal. Dígase lo que se quiera sobre la 'libertad de reunión, de asociación o expresión', cuando se trata de corruptores no se le puede dar otro nombre que el de asociación delictiva. Entiéndase de una vez por todas que conceder derechos al mal es ir contra el bien común fomentando el delito al no castigarlo"; 2. Propalación del miedo: "¿Sabía usted, padre de familia, que estos degenerados por temor al SIDA están orientando su repugnante actividad hacia los niños, ya que con ellos existe menos riesgo de contagio? ¿Qué pasará con nuestros hijos si permitimos que a estos degenerados se les permita exhibirse libremente y ser tratados como gente de bien sin serlo?"; 3. Llamado al linchamiento: "*Jalisciense*: Por tu dignidad de hombre viril que aborrece la homosexualidad, no debes permitir esta burla a tu hombría. La excesiva paciencia que hemos tenido con estos depravados le ha costado una pésima reputación a nuestra tierra y hace que nuestros antepasados se revuelquen de vergüenza en sus tumbas. Ya basta de que se diga que Jalisco —y en especial Guadalajara— es tierra de homosexuales. Todo el mundo debe saber que Jalisco, además de ser Católico, es tierra digna, y que nos asquea la depravación. Exijamos todos juntos que estos degenerados se vayan a sus Sodomias y Gomorras a hacer sus 'congresos', allá está su lugar, su cloaca. *No tienen que venir a tierra de hombres a revolvernos el estómago*".

Durante mayo y junio se reparten volantes en el centro de la ciudad y colonias aledañas firmados por membretes cuyas consignas son una incitación al enfrentamiento: “¡Alerta jaliscienses! Es de todos conocido que el SIDA tiene por origen la homosexualidad, por tal razón *debemos boicotear a todos los que lo favorecen!*” “¡Opongámonos firmemente contra la realización de dicho evento por México, Guadalajara y por nuestra familia! *¡Guadalajara digna, fuera corruptores degenerados!* Unión Cívica de la Juventud de Jalisco”. También se pintan bardas con la misma beligerancia: “Tapatío defiende a tu familia, di no al Congreso gay” “¡Mueran los homosexuales!” “Homosexuales causantes del SIDA”, etcétera. La autoría corresponde, según denuncian los grupos gay, al grupúsculo de ultraderecha Hermandad Pentatlónica.

El cuatro de junio, en Tonalá, se manifiesta un grupo de padres de familia del Colegio Carlos González Becerra, encabezados por el presidente de la mesa directiva quien entrega al alcalde un escrito de rechazo al Congreso porque, arguyen: “Tonalá es una población que se ha enorgullecido siempre de la femineidad de sus mujeres y la virilidad de sus hombres”. Además, añaden: “Debemos comprender que tolerar el mal es ayudarlo, ya que lo único que necesita el mal para crecer y apoderarse de la sociedad es que se le tolere”.

Días después, en Guadalajara, medio centenar de personas con imágenes y cánticos religiosos marchan hasta catedral en repudio a la Conferencia gay, en donde rezan un rosario porque nadie se anima a tomar la palabra.

### *La cancelación del Congreso*

**7** A dos semanas de la inauguración del acto, los organizadores deciden cancelarlo por considerar que la situación de intolerancia, promovida por las autoridades del estado, no ofrece las suficientes garantías de seguridad para los asistentes. Así lo detalla Pedro Preciado, uno de los organizadores: “Mientras tanto, arreciaban las amenazas telefónicas de muerte, las declaraciones de grupos conservadores y ultraderechistas como el DHIAC y del mismo Arzobispado, las marchas en nombre de la virgen, que tuvimos una reunión interna el día 10 de junio. Discutimos hasta las 4 de la mañana. En ese momento hablamos al Secretariado de nuestra organización en Bélgica y les dijimos a los

compañeros que nuestra decisión definitivamente era mejor no hacer la conferencia porque ahora sí se veían los sectores más recalcitrantes haciendo guardia, velando armas y eso nos preocupó no sólo por los homosexuales y lesbianas de aquí, sino de los otros países." (*Diez*, junio 17 de 1991).

La cancelación desata diversas reacciones. En contraste con la congratulación de autoridades y dirigentes de derecha que las apoyan, buena parte de la opinión pública nacional condena la intolerancia y la homofobia del gobierno estatal. Para desmentir el supuesto apoyo unánime de la población que los mencionados alcaldes manejaron en su favor, cerca de 200 ciudadanos tapatíos publican un despliegado de apoyo a la comunidad homosexual y de repudio a la discriminación alcahaderil. (*El Occidental*, junio 23 de 1991). El presidente de la Academia Jalisciense de Derechos Humanos, doctor Manuel Rodríguez Lapuente defiende el derecho de reunión de las minorías sexuales. Y el cantante Juan Gabriel, de paso por Tlaquepaque, declara a *El Occidental*: "No veo el por qué se niega el permiso al congreso gay, todo mundo tiene derecho como ciudadano a reunirse cuando quiera, en esta ciudad las autoridades son muy gazmoñas". Sospechosamente, la izquierda partidaria local no dice nada.

En la ciudad de México, artistas e intelectuales reprueban la cerrazón del gobierno de Jalisco y lamentan que todavía se recurra al prejuicio y a métodos propios del oscurantismo para gobernar: "Por ahora, dice Carlos Monsiváis, la intolerancia medieval puede llamarse a triunfo. Sin embargo, ni el país ni incluso Guadalajara son la alcaldía del señor Covarrubias, ni la tolerancia ni la secularidad están verdaderamente a prueba. Pese a todos los Covarrubias del país y sus aliados en la ultraderecha, la sociedad laica y tolerante permanece y se amplía. No soy muy optimista, pero tampoco confundo la homofobia vulgar y ridícula con el sentido de avance de la sociedad mexicana." (*El Nacional*, 15 de junio de 1991).

En el D.F. el apoyo es más amplio. Va de la izquierda que antes identificaba homosexualidad con decadencia burguesa, hasta las jerarquías de la autoridad judicial. El Movimiento Popular Independiente declara sin reservas que "La defensa de los derechos humanos no admite excepciones. Nuestra idea de sociedad democrática incluye el absoluto respecto a la preferencia sexual del individuo". Y el procurador general de la República, Ignacio Morales Lechuga, aunque justifica la actitud del

alcalde tapatío, reconoce la posición de avanzada de los grupos gay: “Debe, dice, irse creando una cultura de respeto a las diferencias en la que a unos pocos les ha tocado abrir brecha”. (*La Jornada*, 4 de julio y 19 de junio de 1991).

En el exterior también se protesta. Lo más relevante: la carta que envía el alcalde de San Francisco a las autoridades mexicanas urgiéndolas a “crear una atmósfera de respeto y tolerancia”; y la que envían treinta congresistas norteamericanos al embajador mexicano: “Estamos decepcionados —afirman— por el silencio del gobierno mexicano para condenar lo que parece ser un prejuicio antigay oficial y generalizado en el estado de Jalisco... Lo instamos a que condene enérgicamente los prejuicios antigay como una violación al espíritu y la palabra de la Constitución Mexicana”.

En el balance de los organizadores, no todo es pérdida. Según Pedro Preciado la batalla en los medios de comunicación se ganó. “Creemos, concluye, que se inició una polémica como nunca en la historia política de este país sobre los derechos de las lesbianas y de los homosexuales, a tal grado que dejamos de ser nota policiaca, nota roja, y dimos un brinco radical a las editoriales de los diversos programas de medios electrónicos y la prensa escrita; ... los medios de comunicación empiezan a tener una perspectiva de las minorías sexuales distinta a la que pregonan estos grupos ultraconservadores, que orgullosamente hicieron gala de su retraso” (*Margen de cambio*, julio 1 de 1991).

### *Ventajas de la Quebrada sobre Tlaquepaque*

**8** El 21 de junio, el Comité Organizador informa que gracias a la mediación de Jorge Carpizo, presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, el gobierno de Guerrero ofrece todas las facilidades para que la Conferencia se dé en Acapulco.

La respuesta aquí contrasta notablemente con la que se da en Guadalajara. Sólo los reducidos grupos de la derecha tradicional, que en Acapulco no tienen poder, se oponen; promovidos por la Iglesia, los grupos ACA, Consejo de Laicos, Círculo Bíblico San Felipe de Jesús, Catequesis del Sagrado Corazón, el Club de Leones y la Unión Estatal de Padres de Familia, repiten los lugares comunes del prejuicio antigay: “con este acto se sumaría enormemente la degradación moral ya

# PRENDIDOS Y ALBOROTADOS...

Por FALCON





existente. . . por nuestros hijos no permitamos ni mucho menos les heredemos una sociedad influenciada con el ejemplo nefasto de los homosexuales y lesbianas." (*Sol de Acapulco*, junio 29 de 1991).

De los partidos políticos, sólo el PAN protesta. Un día antes de la inauguración del Congreso, encabeza a un centenar de personas pertenecientes al grupo de jóvenes católicos y cursillistas, a escuelas privadas y seminarios así como a grupúsculos de padres de familia, que reprueban el Congreso "porque darán un mal ejemplo a la juventud acapulqueña". Por su parte, el arzobispo del puerto, Monseñor Rafael Bello Ruiz, envía una carta a las autoridades del estado donde da cuenta de las complicidades justicieras de la naturaleza y el cielo: "La manipulación de la naturaleza está llevando a la humanidad a verdaderas aberraciones sexuales de bestialidades, sadomasoquismo, homosexualidad masculina y femenina, etcétera. Actitudes y vicios humanos que van clara y directamente en contra de los planes de Dios creados y que, por otra parte, la naturaleza castiga dramáticamente, flagelando con el SIDA a los que transgreden las leyes de Dios." (*La Jornada*, junio 30 de 1991).

El apoyo aquí es más amplio y plural. El secretario de Turismo Social del Estado, Eduardo Sáenz Viesca, es el encargado de apoyar al Comité Organizador. Entre otras cosas, facilita el lugar del Encuentro. El diputado local del PRD Rafael Aréstegui Ruiz comenta que "es bueno que haya reuniones de esta naturaleza, porque se debe pensar primero en respetar la libertad de reunión, que fue coartada en Jalisco". Y el candidato a diputado del PRI Fernando Navarrete Magdaleno, después de reconocer que la sociedad mexicana "ya es lo suficientemente madura como para aceptar cualquier cambio y respetar todas las ideas", defiende "las libertades de grupos minoritarios que buscan un espacio en la sociedad y que, en ocasiones, son satanizados o marginados del desarrollo social." (*Diario 17*, junio 28 de 1991).

El apoyo del gobierno de Guerrero, estimula el de otros sectores. El presidente de la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles de Acapulco (AMHMA), Daniel Islas García, se pronuncia a favor: "No hay motivos para espantarnos. . . Actualmente, en todos los ámbitos sociales existen personas con preferencias sexuales distintas a lo considerado 'normal', podemos decir que existe más libertad de conducta y la realización de un evento de esta naturaleza asombra sólo a gente que persigue el morbo" (*El Sol de Acapulco*, junio 27 de 1991).

En oposición al gobernador Cosío Vidaurri que no quiso dar la cara, el gobernador de Guerrero Francisco Ruiz Massieu declara que la realización del Congreso gay “No ha sido ningún problema. Como ustedes saben, el gobierno del estado y el gobierno municipal no tienen facultades para autorizar el ejercicio de la libertad constitucional de reunión. Si ustedes ven la Constitución hay una garantía individual que es la libertad de reunión y para su disfrute no requiere de alguna autorización municipal”. Por esa razón, los congresistas gays “no tienen que pedir permiso” para reunirse (*La Jornada* y *El Sol de Acapulco*, julio 6 y 5 de 1991).

“Que si esto es escandaloso. . .”

**9** El Congreso se realiza del 30 de junio al 6 de julio sin mayores problemas, pero la cancelación y posterior cambio de sede disminuyen la asistencia. Asisten sólo 115 delegados de los 250 que se esperaban, procedentes de 30 países. Las discusiones se organizan en talleres y plenarias sobre sexo seguro, SIDA y derechos humanos, definiciones culturales de homosexualidad, visibilidad lesbiana, paidofilia, *queer culture*, derechos de quienes ejercen la prostitución, entre otros temas.

El primer día se aprueba, en la conferencia regional, la creación de la Red de grupos latinoamericanos para el intercambio de información y la coordinación de acciones conjuntas.

El cambio repentino de sede induce, a su vez, a la modificación del carácter de la XIII Conferencia Anual de la ILGA, que ahora se llama en Solidaridad (Esto es, con limitantes para transformar la estructura de la ILGA).

La Asociación Internacional Lésbica-Gay —ILGA— reúne a un creciente número de la militancia gay mundial. Según los coordinadores, cuenta ahora con más de 200 grupos y decenas de miembros individuales que provienen de más de 40 países de todos los continentes. No es la única federación de su tipo, pero sí la más numerosa.

Fundada en 1978 en Londres por una docena de grupos—en pleno auge del movimiento de liberación homosexual: proliferación de grupos de activistas de las más diversas tendencias, salidas masivas del *closet*, multiplicación de publicaciones especializadas, difusión sin precedentes

en los medios de comunicación de las expresiones culturales propias del ghetto gay, movilizaciones multitudinarias que festejan el orgullo homosexual, discusiones que aportan el punto de vista desde la marginalidad, polémicas que derrumban mitos y prejuicios científicos, etcétera— la ILGA se ha mantenido desde entonces, gracias a una política moderada y abierta que le ha permitido centrar su trabajo en cosas tan concretas como el establecimiento de una red de intercambio de información, el apoyo a grupos incipientes en países como los de Europa del Este, la organización de campañas internacionales contra la discriminación sexual —las denuncias de la política de inmigración del gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo— y, en general, el trabajo de promoción de los derechos de las minorías sexuales en instituciones de la importancia de el Concilio Mundial de Iglesias, la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, la Organización Mundial de la Salud (en los programas contra el SIDA, Amnistía Internacional (por que reconozca a los presos por motivos de su orientación sexual como prisioneros de conciencia). A este nivel, la ILGA está en campaña para que se le otorgue el status de miembro observador al interior de la Organización de las Naciones Unidas.

Desde su fundación los miembros de la ILGA se reúnen cada año en diferentes ciudades de Europa y Norteamérica, para intercambiar experiencias, aprobar nuevos planes de acción y renovar a su dirigencia.

*“... es más vergonzoso no saber amar”*

Uno de los temas del evento que trasciende a la prensa y provoca polémica es la relación Iglesia–homosexualidad. Los reverendos de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana (fundada en Estados Unidos en 1978) que asisten al Congreso cuestionan la homofobia de la iglesia católica: “Es la que más sanciona la forma de actuar y pensar de quienes tienen tendencias homosexuales, pero la verdad es que esta actitud (la homosexualidad) se manifiesta aún más en sacerdotes y monjas que pertenecen a dicha congregación”. Según el obispo de Oaxaca, dicen, en México el 50 por ciento de los sacerdotes y seminaristas son homosexuales. (*Diario 17, El Sol de Acapulco, La Jornada*, julio 2 y 4 de 1991).

La respuesta es inmediata. El arzobispo de Hermosillo Carlos Quintero Arce llama “aberrante” a la Conferencia gay porque “rebaja la

moral del pueblo mexicano" y después de aceptar la posibilidad de sacerdotes homosexuales en la Iglesia los conmina a abandonar la misión sacerdotal "porque es mejor casarse que quemarse". (*El Imparcial* de Oaxaca y *Diario 17* de Acapulco, julio 6 de 1991).

En la clausura, se agradece y reconoce la labor de la prensa nacional y de Acapulco por el seguimiento desprejuiciado y objetivo del Congreso, así como a las autoridades del estado de Guerrero por su apoyo, y se decide finalizar la jornada con un desfile de agradecimiento a los acapulqueños por su hospitalidad y solidaridad. "Aquí comprobamos con creces —concluye Jorge Romero, uno de los organizadores— que no estamos equivocados: que hay un México civilizado y respetuoso de nuestros derechos".

El Congreso gay de Acapulco no tiene las repercusiones que se esperaban, ni logra reanimar al pasmado movimiento de liberación gay mexicano, que ha sufrido, debido a la crisis del SIDA, el tránsito obligado del activismo y su radicalismo político a las labores de tipo social y de servicios a la comunidad. Sin embargo, el proceso de discusión en la prensa y las tomas de posición pública de autoridades, dirigentes políticos, personalidades e intelectuales son aportes cuya importancia está por evaluarse. A ello apunta esta cronología.